



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

115 DOMINGO IV DE ADVIENTO CICLO B

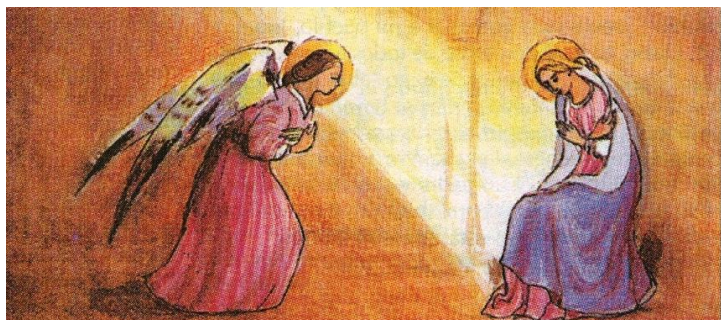
20 DE DICIEMBRE DE 2020

PALABRA DE ESTE DOMINGO

II Samuel 7, 8b-12. 14^a. 16: ... **El reino de David se mantendrá siempre firme ante el Señor ...**

Salmo: 88: ... **Cantaré eternamente tus misericordias, Señor ...**

Lo atípico del año que terminamos, no ha sido óbice para que la publicidad nos acose diariamente con sus sugerentes ofertas, como el mejor modo de celebrar la Navidad. Importa comprar y gastar. Entre todos estos anuncios, el nombre de Jesucristo brilla por su ausencia. Pero si Jesucristo no está presente en la Navidad es como si en un concierto faltaran los cantores o instrumentistas, la fiesta queda vacía de sentido y de contenido. No hay Navidad sin Jesucristo, y solamente Él puede ser el centro de la Navidad y quien dé sentido a la fiesta. Por eso la Liturgia, en este último domingo de Adviento, nos invita a poner los ojos en la Virgen María, *a tomarla como modelo y a prepararnos como ella... para salir al encuentro del Salvador que viene (Cf. Prefacio II de Adviento).*



María es la figura central y el modelo por excelencia. En ella encontramos la actitud verdadera de cómo esperar y preparar la Navidad. El texto evangélico de S. Lucas, nos la muestra sirviendo a su prima Isabel, embarazada de tres meses (1,36). Al saludo de Isabel responde alabando y proclamando la grandeza del Señor (1,46-56). Este cántico será el programa de toda su vida, que consistirá en dejar todo su espacio a Dios, a quien encuentra tanto en la oración como en el servicio al prójimo. Dios será su centro. María será grande porque enaltece a Dios en lugar de ensalzarse a sí misma. Al proclamar el *Magnificat* -inspirado en textos del Antiguo Testamento- manifiesta que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada. María es también mujer de

Romanos 16, 25-27: ... **El misterio mantenido en secreto durante siglos eternos ha sido manifestado ahora ...**

Lucas 1, 26-38 ... **Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo ...**

esperanza, porque cree en las promesas de Dios y espera la salvación de Israel. Es una mujer de fe: ¡*Dichosa tú, que has creído!*, le dice Isabel (Lc 1, 45). (Cf. *Deus caritas est*, 41). María se sintió como instrumento ante Dios, obediente y humilde para llevar a cabo la obra de la redención. María, ante el misterio del Ángel, pregunta confundida. Y al no entenderlo, se declara sumisa y obediente: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (1,38). Y este sí de María va seguido de un *hágase*, en este momento y durante toda su vida.

El Adviento es tiempo para prepararnos nosotros mismos a vivir el misterio de Dios hecho hombre, más que para preparar cosas. Dejemos que el anuncio del Ángel entre en nuestra vida y nos hable. El Evangelio no es algo pasado. También Dios nos llama a cada uno por nuestro nombre como a María. Tiene trabajo para todos. Espera nuestra respuesta. Como eligió a María para encarnarle en sus entrañas, también nos busca para encarnarle y darle a conocer a quienes nos rodean. Podemos sentirnos incapaces ante esta misión, como se sintió María, pero el Señor no necesita nuestros talentos, necesita nuestra pobreza y disponibilidad, el *hágase* de María, y Dios hará obras grandes en nosotros y con nosotros. ¿Estamos dispuestos a acogerlo y escucharlo con atención? Esto es lo realmente importante en la Navidad, todo lo demás es secundario.



No podemos olvidar que cada vez que celebramos la Navidad, Cristo nace entre nosotros, nace en su Palabra, nace en el pan y el vino convertidos en su Cuerpo y Sangre. Por eso cuanto mejor celebremos y vivamos la Eucaristía, mejor celebraremos la Navidad.

Vicente Martín, OSA



Como aquel ángel a los pastores, el sacerdote en la misa de hoy nos anuncia que va a nacer el Rey de los Cielos, que viene de camino el salvador, y ahí hemos de pararnos.

Nuestras vidas aceleradas por el estrés, el trabajo fuera de casa, los hijos, el hogar, los almuerzos, los pequeños problemas diarios, esas averías que llegan en el momento más desafortunados, casi no nos dejan tiempo para ese ratito de oración tan necesario con Dios Nuestro Padre y María Nuestra Madre.

Y una vez más, el calendario nos da esa oportunidad, un nuevo intento de prepararnos para el Nacimiento de Jesús de Nazaret, una nueva ocasión para preparar nuestro corazón y que éste sea la cunita más mullida y tierna para recibir al Niño Dios.

Me encanta la Navidad, y cuando el Adviento llega, no puedo evitar sentir felicidad. Me da mucha pena toda esa gente que pone cartelitos en sus muros de las redes sociales diciendo que cerraría los ojos el 23 y los abriría el día 7, y es que la Navidad no es solo luces, compras, y cenas, la Navidad no es consumismo, ni son regalos caros, ni comidas copiosas que después nos hacen tener que ponernos a dieta.

En Navidad no hay que presumir de menús, ni de abrigo, tampoco de grandes regalos, aunque no lo neguemos, a nadie le amarga un dulce, para mí la Navidad es un tiempo para disfrutar en familia, en casa con los villancicos, moviendo las figuritas del Belén con Blanca, poniendo adornos, es el calor de una mantita que cubre todo el sofá con toda la familia acurrucada, es salir a la calle y ver belenes, las calles llenas de luces, y es un tiempo de compartir, de compartir tu tiempo, valga la redundancia con los que más quieres, son días de cocineo, de comerte el coco sobre que menú puedes hacer, son días de recordar a los que se fueron, alegrándonos de todo lo bueno que nos dejaron aquí, de todas las cosas que nos transmitieron, pero sobre todo es tiempo para reflexionar, para rezar en familia.

Así que el Adviento, es un tiempo de ilusión, un tiempo de espera, un tiempo para pensar y reflexionar, un tiempo para vivir con alegría porque un año más Dios nos permite vivir el mayor acontecimiento en la historia del hombre después de la propia creación, la llegada de Jesús al Mundo.

HORARIOS EN LA PARROQUIA DE SAN ROQUE

De lunes a viernes:

**Por la mañana se abrirá de 8 a 10. Por la tarde se abrirá a las 6,30 hasta las 8,00.
Confesiones media hora antes de la misa vespertina**

De lunes a viernes Misa a las 19,30

Sábados a las 19,30 y 20,30

Domingos y Festivos Misas a las 9 y 12,30

HORARIOS DE MISAS DURANTE ESTAS FIESTAS DE NAVIDAD

Día 24, jueves, NOCHEBUENA: MISAS A LAS 6 y 7,30 DE LA TARDE (del Gallo)

**Día 25, viernes, NAVIDAD: MISAS A LAS 9 y 12,30 DE LA MAÑANA.
Siempre teniendo en cuenta las normas oficiales de la Generalitat.
Puede variar sobre la marcha.**

En todas las Misas de este Fin de Semana

RECOGIDA DE ALIMENTOS DE LA CAMPAÑA DEL BOTE EN CONTENEDORES DISPUESTOS A LA ENTRADA DE LA IGLESIA

Para los que no puedan pasar por los contenedores del colegio, y ante la imposibilidad de ir por las casas por el covid, pueden depositar aquí, en la Parroquia, los alimentos que deseen. Gracias